

DIARIO DE CASTELLON

Número suelto
10
CÉNTIMOS

PERIODICO POLITICO, DE NOTICIAS Y ANUNCIOS

Organo del partido liberal dinástico de la provincia

REDACCION
Plaza de Pescadores, núm. 16
ADMINISTRACION
Plaza de Pescadores, 16

Sábado 24 de Diciembre de 1898

Precios de suscripción:
En Castellón: 0'75 pesetas al mes. Núm. 545
Fuera: 2'25 pesetas trimestre.

ADVERTENCIA

que viajen en ferrocarril línea de Valencia á Tarra- deben abstenerse de asomar- ventanillas de los carrua- cruzar el Ebro. El poco es- que queda en el tren y la la del puente ofrece seguro

Alguna luz

acercamos al fin, y nos pa- que antes de llegar se han de ay claras las cosas de la po

señor Montero Ríos ha dicho capital de su pensamiento, país conviene que siga en partido liberal. Que el se forme ha de ser por el señor Sagasta, que sea ó que no sea, la ciliación con los disidentes de del partido. Que no urge mión de las Cortes. Y que respetarse la iniciativa y la ad de acción del presidente bierno en la reforma del ga- futuro.

re las diversas referencias entrevista, nos parecen las las más exactas, y por lo las repetimos y las comen-

parece afrontado el proble- la disolución de las Cortes, natural que así suceda en es- conversaciones preliminares. asunto ha de ser materia la alta deliberación. Es reso- que corresponde á la Coro- do que sea el jefe del gobier- más ó menos número de las, y mayor ó menor suma receres.

los jefes de los partidos, y ara las mismas agrupacio- la política, nunca ha sido la confianza omnímoda que aría aquella anhelada faci- de convocar nuevos Parla- ps, que en los días críticos an los gobernantes; pero ando así ocurriera, y á ese se llegara en las conferencias radas hasta ahora, nada se del asunto.

mos lo mismo de las su- candidaturas y combina- de personas. es ya la curiosidad lo que que satisfacer, ni procurar

que se agote. Las necesidades del país, cuyo secreto y satisfacción nadie desconoce y todos anhelan. no se atienden juntando y separan- do apellidos.

La política de las conciliaciones que ahora circula, requiere por la falta necesaria de identidad de pensamientos, austeridad mayor en la pretensión y en las codicias del mando. No deben ser los primeros los últimos que llegan á ninguna parte.

Si los hombres políticos que tantos años han gobernado á los partidos, hubieran sido menos ge- nerosos de posiciones con los ami- gos de la víspera ó del día siguiente, no hubieran padecido tantos desengaños.

La injusticia notoria como el favor excesivo engendran el des- contento, fomentan la deserción, y atenúan las deslealtades y las ingratitudes.

Y hay que llevar la moral á to- das las esferas y á todas las ma- nifestaciones del procedimiento.

Pero esto es hablar de cosas que no están á la orden del día, y sabe Dios si lo estarán alguna vez.

Quedamos, pues, en que se ve algo claro alrededor de la crisis; que la reunión de las Cortes se aplaza, y que hay tiempo para es- tudiar el plan económico que nos hace falta, ó para hacerlo público, si como nosotros creemos saber, no falta alguien de buena y deci- dida voluntad que lo tenga imagi- nado y escrito.

Entretanto siguen oprimiendo á las gentes los recargos transito- rios.

Pero no todos.

El que se llama *aguinaldo* han acordado suprimirlo este año to- dos los contribuyentes.

Apresurénse los gobiernos á su- primir los que ellos establecieron, para evitar que se repita el caso.

Paralelos

"El fausto de aquellos cortesanos desvanecidos por privados, como Lerma, Sieteiglesias y Olivares—es- cribió Julio Monreal en el prólogo de su libro *Cuadros viejos*—el len- guaje hiperbólico de aquellas gentes aleccionadas en los escritos de Gón- gora, Quevedo y Calderón; aquellos ricos mayorazgos y fastuosos seño-

res que, si no tenían el poderío de la Edad Media, conservaban el orgullo y vanidad de otros tiempos; aquellos aventureros que corrían al Nuevo Mundo, no á conquistar imperios, si- no á sangrar sus tesoros; aquellas mujeres recatadas y á la par, bajo el manto, desenvueltas; tanto valiente de embeleo, tanto soldado de Flan- des, tanto estudiante de Salamanca, tanta señora del tison, doctores, con- sejeros, alcaldes, oficiales, comedian- tes, frailes, rufianes, lacayos, pordio- seros, tomajoras, tales gentes, en fin, como allí se arremolinaban y bullían, daban á la sociedad de aquel tiempo fisonomía singular y motivo sobrado de estudio para el curioso que se complace en meditar sobre las cosas que fueron."

Y esta era la España de los Feli- pes, en cuyos dominios nunca se po- nía el sol, vanidad consignada en timbres y monumentos públicos.

Cita Ricardo Sepúlveda en su *Ma- drid viejo*, un informe que emitió la Junta del Consejo, nombrada al efec- to, y compuesta por el conde de Cam- pomanes, decano gobernador, don Miguel Mendinueta, don Mariano Col- lón y don Antonio Cano Manuel, indi- viduos del Supremo Tribunal, "en el expediente á que dió lugar en 1778, un memorial suscrito por don Felipe del Arco, vecino de Sanlúcar de Ba- rrameda, quien habiendo residido en- torece meses en Madrid para el segui- miento de cierta instancia, había habitado en este tiempo tres po- sadas, al cuidado la primera de un albañil, la segunda al de una mujer de nota sospechosa, en compañía de un hombre sin oficio, á quien llama- ba su marido, y la tercera al de un lacayo, casado, que disponía de grandes cuartos, impropios de su cla- se, y hacía de ellos una arbitraria y desarreglada negociación con creci- do número de huéspedes, que en las tres posadas llegaban á 27."

"El don Felipe se queja de haber sufrido en los portales de dichas ca- sas insultos y robos—añade Sepúlve- da,—y pide el remedio de tales des- órdenes."

Esto era en el reinado de Car- los III, y los esfuerzos de las autori- dades para moralizar las costumbres y asegurar la vida y propiedades de los vecinos pacíficos no daban los re- sultados apetecidos.

Había variado el personal, ó el re- parto de la obra mejor dicho, y el de- corado y los trajes; pero el país con- tinuaba lo mismo.

Tarbas de vagos y rateros, gentes baldías y siempre apegadas á la li- bertad de la ignorancia y los vicios, y, aún mejor, licencia escandalosa.

Favoritos menos audaces y en otra forma distinguidos que lo fueron los Lermas, los Sieteiglesias y los Oli- vares.

Ricos y fastuosos mayorazgos al- tivos y vanos; aventureros que pasa- ban al Nuevo Mundo en busca de oro y de mayor licencia; mujeres recata- das á ratos; valientes de embeleo; soldados con buenos servicios y ma- las pagas; estudiantes verdaderos y apócrifos, estudiantes perpétuos; doc- tores, frailes, oficiales, covachuelis- tas, rufianes, indianos de ida... todo como en los siglos XVI y VII.

Inmoralidad, vagancia, desorden, robos, atropellos, ignorancia, hipo- cresía, rebelión constante en los de abajo y debilidades en los de arriba, ó *energías inoportunas y abusos de autoridad* manifiestos.

De España en la época de Carlos IV y en la de Fernando VII no hay para qué hablar: son harto conoci- das, y hasta vergonzosas.

No se puede negar al segundo una iniciativa salvadora para la Nación.

El establecimiento de la escuela de tauromaquia.

Y la medida fué doble, porque al mismo tiempo se disponía el cierre de las Universidades.

¿El pueblo? Loco de alegría, em- briagado de ignorancia y saturado de holgazanería.

Su milicia nacional, los unos; sus realistas uniformados, los otros, y sus toros, todos ellos.

Buenas apariencias de fe, mucha hipocresía y un fondo de malas pa- siones inagotable.

Conatos de revolución constantes, rebeliones frecuentes, indisciplina é insubordinación latentes en el pue- blo, sólo demostrados por chispazos como el de Aranjuez, como el de Ca- diz, que no fué chispazo sino rayo contra el poder real; el de Riego y otros varios, que también partían del Ejército.

¿Estas eran las gentes que siguie- ron á Gonzalo de Córdoba? ¿Las que acompañaron á Colón y á Cortés? ¿Las que obedecieron al duque de Alba y las que habían entrado en Tú- nez con Carlos I?

Si, las mismas: el pueblo que luchó por su independencia tan heroica- mente como los más heroicos en la historia de la humanidad.

El pueblo mismo, con todos sus de- fectos y con todas las energías de que era capaz en momentos dados.

¿Qué faltó después? ¿Qué falta ahora?

¿Una Isabel I, un Carlos I, un Felipe II, un Gonzalo de Córdoba, o un Malasana, y un Tío Roque y una Agustina de Aragón?

¿Un Farnesio o una María Pita?

Esto no lo saben los doctores; ello es que como escribe el padre Mariana de un personaje histórico, "fué perdiendo lo que tenía de racional, quedándose con lo que tenía de bruto".

O como decía Gedeón, explicando á su amo la metamorfosis de un loro:

—Ya hacia tiempo había yo observado que este pájaro perdía la pluma, y echaba un pelo... Cuando esta mañana, al ir á limpiarle la jaula, me encontré con esa novedad.

Era un gato

¿Regeneramos? Difícil es, pero posible.

¿Cómo? Dios sobre todo.

Los dos presidentes

Aplazada por la enfermedad del señor Sagasta la entrevista de éste con el señor Montero Ríos ha podido aquella celebrarse, y aunque de lo tratado en ella no han dicho una palabra ninguno de los dos ilustres políticos, *La Correspondencia de España*, que suele estar bien informada, relata así la conferencia:

"De política interior,—dijo el señor Montero Ríos al salir, dirigiéndose á los periodistas,—hemos hablado algo en tesis general.

Ustedes ya saben mi actitud, siempre favorable á la paz y á la concordia.

No quiso decir más el señor Montero Ríos, pero más tarde se repetía en los círculos con referencia á opiniones autorizadas que el ilustre presidente del Senado mantiene su perfecta disciplina acerca del jefe de su partido, porque no hay motivos para otra cosa, y mantiene sobre todo su idea de que el partido liberal no ha terminado su misión y debe continuar en el poder representado por este ó por otro gobierno presidido por el señor Sagasta, con adhesiones de otros elementos ó sin ellas, porque en este punto debe conservar su libertad de acción y su iniciativa el jefe del partido.

Añádase que no oculta el señor Montero Ríos su deseo de que se intente una reconciliación en el seno del partido liberal, y por lo tanto la desaparición de toda disidencia, pero sin que el éxito de estos trabajos, si al fin pueden realizarse, influya en pro ni en contra en la persistencia del partido liberal en el poder, que por ahora es conveniente á los intereses generales del país.

El señor Sagasta, por su parte, también guarda reserva sobre lo tratado en su conferencia con el señor Montero Ríos, pero á juzgar por las indicaciones que hace *El Correo* en su "Balance", ha debido oír el presidente del Consejo opiniones concretas del señor Montero Ríos en favor de un aplazamiento de toda reunión de Cortes hasta ver, por lo menos, la

resolución que el gabinete de Washington adopta respecto á la ratificación del tratado de paz.

De disolución de Cortes se cree que no se ha hablado una palabra."

Observatorio del Vaticano

Un Director español

Consuela, en medio de nuestros desastres, que algunos hombres nacidos en España, adquieran en el extranjero puestos preeminentes por su sabiduría y su laboriosidad. Hoy toca hablar de uno de ellos.

Un fraile agustino español, el padre Angel Rodríguez, acaba de ser nombrado por el Papa director del Observatorio astronómico del Vaticano, el cual, según los inteligentes en estas materias, es mas perfecto que el del Colegio Romano, fundado y dirigido durante muchos años por el célebre padre Secchi, de la Compañía de Jesús.

El observatorio del Vaticano se encuentra en relación directa con todos los establecimientos análogos del mundo, y en todas partes son apreciadas sus observaciones, que hablan muy alto en pro de los astrónomos bajo cuya inteligente dirección se encuentra colocado dicho establecimiento científico.

El padre Angel Rodríguez ha sido catedrático de Física y de Matemáticas en el Real Colegio de Alfonso XII del Escorial, dirigido por los padres Agustinos; también ha sido profesor del Colegio de Guernica y director del Observatorio meteorológico instalado en dicha ciudad á expensas de las Diputaciones provinciales de Vizcaya y Guipúzcoa. Es un verdadero sabio en ciencias físico-matemáticas y un escritor correctísimo.

Seguramente, en el nuevo cargo que le ha sido confiado por Su Santidad, conquistará nuevos laureos para su nombre, para la Orden agustiniana, en cuyos colegios se ha formado su inteligencia, y para la patria española, que lo cuenta entre sus hijos más preclaros.

Crónica

Ha llamado la atención á *El Regional* de que el *Heraldo* y nosotros estuviésemos enterados del motivo del proceso que se le sigue, cuando él aún lo ignoraba, según manifiesta. Sin duda el colega, á pesar de estar en tan buenas relaciones con *El Clamor*, no lee lo que este escribe; pues de lo contrario se enterara de que el órgano republicano dió la noticia con toda clase de claridades el mismo día que la policía visitó la redacción de *El Regional*. Es decir, veinticu-

tro horas antes que el *Heraldo* y nosotros.

En cuanto á nuestra frase "cuando leímos el suelto denunciado ya nos pareció que traería cola" no nos parece acreditar tanta perspicacia como supone el colega. El suelto en cuestión está tan claramente redactado que ha de ser muy mfope de entendederas quien no lo lea de corrido.

Y lo que de él nos hacíamos responsables, por llevarlo á nuestras columnas, con más la noticia echada á volar por el colega de que también el *DIARIO* había sido denunciado con la añadidura del sentimiento que el percance le causaba, son habilidades ya pasadas de moda, de la clase de aquellas ya mandadas retirar por trasnochadas ó inocentes.

En el suelto en que daba el *DIARIO* cuenta de los atrevimientos de *El Regional*, no ha podido ver nadie solidaridad, por la sencilla razón de que no existe. Lo que allí se hace es vituperarlos, lamentar que se falte á ciertos respetos precisamente por quien alardea todos los días de que por guardarlos no habla "con la ruda franqueza que lo haría" según escribe pocos días antes. Y esto, como todo el mundo sabe, es sencillamente contrario á lo supuesto por el colega.

El *DIARIO* no ha sufrido hasta la fecha más que una denuncia, y por cierto que la historia de ella es digna de contarse.

Sucedió que el alcalde de un pueblo de esta provincia, *cosiero* él, pues no siéndolo no se creyera impune, padeció la equivocación de eliminar dos mozos de los que habían de entregarse en Caja, llegando su desdicha ó distracción á incluir en la relación de aquellos á otros dos que no les correspondía, por tener número alto, el incorporarse á filas.

Si las equivocaciones de esta índole siempre son lamentables, la que nos ocupa lo era en grado superlativo, porque daba la pifara casualidad de ocurrir cuando España necesitaba de todos sus hijos.

Súpola el *DIARIO*; callar equivalía á consentir fueran á Cuba, acaso para morir allí, dos mozos injustamente, quedando tranquilamente en sus casas otros dos que debían coger el fusil. ¿Qué debía hacer el *DIARIO*? ¿Qué hubiera hecho toda conciencia honrada?

Insertamos un suelto en el que sin citar nombres llamábamos la atención de las autoridades; tomaron éstas cartas en el asunto, y nos llamaron al Juzgado.

Pero no necesitamos ir más que una vez, porque al tomarnos declaración dimos los nombres y tal lujo de detalles del punible hecho, que en aquel punto, y por lo que afecta á nosotros, terminó el proceso.

El Regional, que debe recordar esta historia, puede ver cómo nosotros no tenemos disgustos con los tribunales con tanta frecuencia como otros colegas; y eso sin contar que en algunas épocas se han cruzado valiosas influencias, para que nos los dieran.

—Desde el día 1.º de Enero próximo, y durante los meses de Enero,

Febrero y Marzo, se cobrará la taza de los telegramas internacionales el equivalente de una peseta á mos por franco.

—Cortamos del *Heraldo* á *drid*:

"Mr. Day y los delegados de la misión yanki de la paz se llevan sus carteras de viaje la isla de la isla de Puerto Rico y el Archipiélago filipino... Parece que dárse por satisfechos.—Pues no. Se llevan además cada uno un billete de la Lotería de Navidad.

Verdaderamente, es cosa de verse á temblar. Si les toca á los rables delegados el premio de millones de reales, los azares Lotería han de parecer á los cijos españoles un verdadero mo de la suerte. ¡Cuba, Puerto Filipinas y el premio gordo, quien dice, la postrera ilusión, timo sueño y las últimas pesetas!

Pero, ¿y si no les toca?

Piense, piense el gobierno en sibilidad de un nuevo y terrible flicto con la gran República...

¿Quién nos asegura que los dos Unidos no presentarán en una reclamación en regla?

¿No está probado, según M. ley, que volamos el "Maine" bahía de la Habana? Pues del modo pueden probar que ha trampa en el sorteo, y entonces que nos arman la gorda... gordo...

Tranquiliémonos. El pretocar. Los yankis han logrado la rueda de la fortuna, y mien señor Montero Ríos devuelve 3 francos del crédito de 500.000 dos para los gastos de la comisi pañola, mister Day y sus colegas resarán á su patria con un colonial en la cartera y doce más en el bolsillo...

¿Qué apostamos á que les to Respiramos con sosiego; la no ha querido añadir esa sang burla á las desgracias de España.

Favorecer á los norteamer con el primer premio de la lota Navidad, sería tanto como margaritas á... yankis.

—Para la noche del 27 al 28 mes está anunciado un eclipse de luna, visible en España.

Primer contacto de la luna penumbra de la tierra, á las 9 la noche.

Primer contacto con la sombra 9'23.

Principio del eclipse total, 10'4; fin, á las 12'12 de la madrugada.

A las 2'24 de la misma se verá el último contacto con la penumbra.

Es de advertir, que aunque eclipse ha de ocurrir la víspera madrugada de *Inocentes*, su no es guasa. El no puede de presentarse, y á la hora señalada los que estas cosas entienden, aunque parezca mentira se aquí bajo mejor la marcha de cuerpos celestes que la del cor Madrid, por ejemplo, que tod días llega tarde.

Los escaparates de las confiterías, pastelerías y establecimientos de leguminas internacionales de una peseta cada uno.

En cumplimiento de un acuerdo adoptado por la Liga de Contribuyentes de esta ciudad en su última reunión, se han dirigido extensas cartas a todos los diputados y senadores por esta provincia excitándoles a que recaben por todos los medios del consejo de la Compañía arrendataria de Tabacos el libreen sayo del cultivo de esta provincia.

También se les excita en la misma carta a que consigan de la Dirección general de Obras Públicas el nombramiento de dos ingenieros más para la jefatura del ramo en esta provincia, agobiada de trabajo por la carencia de personal facultativo.

Deseamos que tan oportunas cartastengan el éxito que en justicia merecen.

Aunque es el Diario el único periódico local que ha formulado el ruego, no tenemos la pretensión de que por nosotros se haya hecho. Mas, es lo cierto que el Ayuntamiento acordó en la última sesión dejar encendidos algunos faroles del alumbrado público, hasta la una, las noches que haya función de teatro.

Nuestro aplauso a la corporación municipal.

Dice un periódico profesional que en España existen catorce mil maestros de escuela, cuyo sueldo se eleva a la enorme cifra de "una peseta y cinco céntimos" diarios.

Con estos lujos, aunque sean en cosa tan necesaria como la enseñanza primaria, cualquier día nos regeneramos!

Ha dado ocasión a muchos comentarios el siguiente párrafo que cortamos del acreditado colega madrileño *El Día*:

"Ha llegado el momento de decirlo; a la iniciativa y gestión personal del señor Sagasta cerca del presidente de la república de los Estados Unidos, se debe que los barcos americanos durante la guerra, no hicieran rumbo a nuestros puertos. Aquellos barcos que tenían ya sus calderas encendidas, recibieron contraorden de Mac-Kinley para variar la derrota... Pudieramos citar otros hechos, pero basta éste, para suponer cuál ha de ser la autoridad política del señor Sagasta en estos momentos, allí donde con serena rectitud se juzga de los hombres y sus actos y cómo han de ser atendidos sus consejos."

Las oposiciones a escuelas elementales de 2.000 pesetas darán comienzo el día 9 de Enero. Los opositores deberán hallarse en Madrid el mencionado día, y al siguiente se procederá al sorteo para determinar el orden por el que han de actuar los maestros. El acto tendrá lugar en el paraninfo viejo de la Universidad Central.

El gordo y nada más que el gordo.

Hoy, menos mal, ya se habla de otra cosa; por ejemplo, de la función del teatro que está en duda si se dará ó no, por mor de no sabemos qué reclamaciones de editores. Pero ayer; que si quieres? cualquiera fijaba la conversación en cualquier asunto como no fuera en la mala estrella que ha tenido esta ciudad en el sorteo.

Cierto que tan desgraciados como Castellón han sido más de cuarenta capitales de España. Excepción hecha de Zaragoza, Valencia, Palma, Toledo y alguna otra, que han obtenido algún premio de mediana clase lo restante se lo han llevado Madrid y Barcelona. De los ciento cuatro billetes vendidos aquí, hasta la fecha solo se sabe que correspondan al reintegro de once. Cuando vengan las listas con todos los premios se sabrá si ha correspondido alguno.

Más, por lo que a nuestros lectores pueda interesar, pues muchos de ellos seguramente jugarán números adquiridos en otras capitales, publicamos a continuación los agraciados con los siete primeros premios y la población donde se expendieron.

El número **52.761**, premiado con tres millones de pesetas, en Barcelona.

El **22.610**, con dos millones, en Madrid.

El **21.281**, con un millón, también en Madrid.

El **30.975**, con setecientas cincuenta mil pesetas, en Palma.

El **15**, con quinientas mil, en Madrid.

El **16.096**, con doscientas cincuenta mil, en Toledo.

Y el **31.358**, con cien mil, en Madrid.

Los demás números que hasta este momento son conocidos, tras de que son muchos no merece la pena de consignarlos por el poco valor del premio. Por algo decía el otro, que para gozar de poca salud más vale morir.

VARIEDADES

MUNDANA

I

—¡Vaya un susto!... ¡qué modo de llamar! exclamó Elena, la camarera de Mercedes, sobresaltada al oír el furioso tintineo de la campanilla de la puerta.

Y mientras acudía a informarse de quién era la persona que se anunciaba con tanto estrépito, pensó que seguramente sería algún acreedor importuno, y con tal motivo hizo larga serie de rápidos y sabrosos comentarios y hasta se permitió augurar a su señora un fin desastroso si la Providencia en figura de capitalista mujeriego no se presentaba a pagar recibos y facturas.

No le engañó su presentimiento; porque después de abrir, vio ante sí la ingrata y sucia figura del carbonero, que ni se descubrió por cortesía, ni mostrábase dispuesto a dejarse

convencer, como otras veces, con excusas y subterfugios.

El hombre iba a pedir lo suyo; muy cerquita de siete duros que le debía la dueña de la casa. Era justo que quien pagaba coches y lacayos, pagase también el carbón consumido en su cocina... Todo tiene fin en el mundo, y la paciencia del carbonero, túvelo asimismo. Allí estaba y no había fuerzas humanas que le echasen hasta que le dieran su dinero. La cual, fué dicho en lenguaje un tanto grosero, acompañado de gestos que asustaron a la doncella. Esta, instruida convenientemente de antemano, y muy dacha para salir airosa de lances semejantes, agotó el repertorio de frases estudiadas, que con ser contundentes y enérgicas, fueron a estrellarse ante la impasible calma del carbonero.

La señorita estaba enferma... No había cobrado la renta... En el momento no podía pagar la cuenta... tal vez a últimos de mes...

Y el hombre, cansado de escuchar aquella interminable retahíla de súplicas, atajó a Elena diciendo de mal talante:

—Quiero ver a la señorita.

¡Aquí fueron los apuros de la muchacha! Ver a su ama era imposible... Tenía dada orden terminante de que nadie le molestase, y mucho menos por cuestión de tan poca monta.

—Pues que pague lo que debe.

Trocóse en disputa la conversación, las palabras fueron gritos amenazas, y en tan grave aprieto Elena, tuvo que pedir consejo a la señorita, y dejó sentado al carbonero, mientras ella pasaba a celebrar la conferencia.

Volvió al poco rato. "Pase usted a ver a mi ama." Y el hombre sonrió con cierta expresión de malicia y dijo para su coeto; "Veremos si cobró ó no cobro..."

II

Pisando sobre alfombras de terciopelo, cruzó el carbonero algunas habitaciones amuebladas con exorbitante lujo, hasta llegar a un lindo gabinete, donde Mercedes hallábase tendida en mullido diván. La claridad era muy tenue; la atmósfera pesada y casi irrespirable.

Aspirábase cierto aroma de nardes y violetas, que repugnó al zafio carbonero, que no se paraba en delicadezas y aborrecía los gustos y las costumbres de las personas ricas. Apreciando la magnificencia del cuarto, al considerar que aquella mujer, por el solo hecho de ser hermosa vivía con holgura, mientras él para mal pasar estaba obligado a rudo trabajo, aumentó su encono y se dispuso a decir alguna desvergüenza a la señora, y dicho está, a cobrar a costa de lo que fuese. Mas al incorporarse Mercedes, para ablandar las entrañas del acreedor por medio de halagos y sonrisas, a falta de dinero, el hombre sintió flaqueza en las piernas, opresión en el alma y frío intenso en todo su cuerpo. Vaciló como beodo en la algidez de la borrachera, y tuvo que apoyarse en el valador

chino que adornaba el centro del gabinete, sosteniendo trabajos y baratijas que representaban una suma fabulosa invertida en locos y fútiles caprichos de mujer caprichosa.

Aquella señora, aquella Mercedes que tenía el barrio escandalizado con liviandades, aquella joven llevada y traída en lenguas, aquella mujer a costa de la cual hizo tantas frases sangrientas, era su hija, tal como suena; su hija, la chiquilla que abandonó el hogar paterno, seducida por los halagos que le pintaba el mundo.

Mercedes reconoció también a su padre. El sonrojo de la vergüenza cubrió sus pálidas y enfermizas mejillas.

Ante la severa figura del carbonero, experimentó la mujer algo que no puede decirse con palabras. Recordó su pasado; vio la casa humilde y pobre donde pasó los primeros años de su vida; vio a su madre anciana desviviéndose por cuidarla, prodigándole las caricias más tiernas, vio el hermoso cuadro de felicidad, que ella por impremeditación, por inexperiencia, había deshecho sin apreciar su inmenso valor. Comparando la pobreza honrada de la casa de su padre, con el lujo deslumbrador que le rodeaba en aquellos momentos, le hacía daño, le repugnaba. Hubiera querido hacerlo desaparecer por arte de magia...

Durante unos cuantos minutos hubo silencio absoluto. Padre é hija permanecían inmóviles, callados. Ella con la cabeza inclinada sobre el pecho, llorosos los ojos, sin atreverse a chistar; él altivo, hosca la mirada, esforzándose para no lanzarse sobre su hija y estrangularla.

La crisis del carbonero pasó pronto. Acordóse de la viejecilla que le esperaba amorosa en el chamizo que le servía de casa y una sonrisa de desprecio vagó por sus labios.

Irguióse y anduvo sin vacilar dos pasos para buscar la salida.

Entonces, Mercedes, de un salto se puso delante de su padre cerrándole el paso.

—¡Perdón! ¡Perdón!

Lloraba. Golpeábase las sienes con rabia.

—¡Padre! ¡Padre mío!... Soy yo, Mercedes...

—Se equivoca usted, señora... Mi hija era honrada; murió hace ya muchos años.

No le ablandaron súplicas ni lágrimas. Rechazó a la joven, y pudo ganar la puerta, mientras Mercedes quedaba en horrible desesperación.

III

Cuando el carbonero llegó a su casa, dijo a su mujer.

—He tenido noticias de Mercedes... Sé que ha muerto... ¡La pobrecilla ha sido muy desgraciada!... Lloremos por ella.

Julian Pérez Carrasco.

Imp. de A. Monreal.

A N U N C I O S

LA FAMA

Gran Fábrica de GUANOS de Agustín Sancho

CASTELLON

Abonos químicos garantizados para cada tierra y cultivo.--*Despacho: Pescadores, 34.--Almacenes: Camino del Mar, frente á la estación del Tranvía).*